Hubo una vez en este lugar

Mitos y leyendas de este lado del mundo
adaptados a lectura fácil

LIBROS Y CASAS

Este libro pertenece a:

Hubo una vez en este lugar

Mitos y leyendas[1] de este lado del mundo
adaptados a **lectura fácil**[2]

[1] **Los mitos** son relatos que sirven para explicar el mundo.
Las leyendas son historias reales adornadas con elementos fantásticos.

[2] **La lectura fácil** es un método que sigue pautas y recomendaciones para elaborar textos de fácil comprensión.

Autoridades nacionales

Presidente de la Nación
Dr. Alberto Fernández

Vicepresidenta de la Nación
Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros
Ing. Agustín Rossi

Ministerio de Cultura de la Nación
Prof. Tristán Bauer

Ministerio de Desarrollo Territorial y Hábitat de la Nación
Ing. Jorge Horacio Ferraresi

Ministerio de Educación de la Nación
Lic. Jaime Perczyk

Hubo una vez en este lugar

Mitos y leyendas de este lado del mundo adaptados a lectura fácil

Por Graciela Piombo
Ilustraciones: Mariano Epelbaum, Matías Trillo, Luis Grane, Alex Dukal

Coordinación editorial
Bárbara Talazac y Daniela Allerbon

Edición
Pilar Amoia

Redacción y compilación
Graciela Piombo

Corrección
Gabriela Laster

Diseño de la colección
Bernardo + Celis / Trineo

Diagramación
Jimena Celis

Ilustración de tapa
Matías Trillo

Ilustraciones
Mariano Epelbaum, Alex Dukal, Luis Grane y Matías Trillo

Gestión de derechos de autor
Natalia Silberleib y María Nochteff Avendaño

Adaptación y edición a lectura fácil
Analía Gutiérrez y Julia Otero (Lengua Franca)

El programa Libros y Casas está integrado por Bárbara Talazac, Débora Ruiz, Victoria Sandri, Virginia Lauricella, Cecilia Ferreiroa, Juan Fossati y Pilar Amoia.

La biblioteca Libros y Casas Accesible es un proyecto articulado entre el Programa Libros y Casas de la Dirección Nacional de Formación Cultural de la Secretaría de Gestión Cultural y el Programa Accesibilidad Cultural de la Dirección Nacional de Innovación Cultural de la Secretaría de Desarrollo Cultural.

Piombo, Graciela

Hubo una vez en este lugar : mitos y leyendas de este lado del mundo adaptados a lectura fácil / Graciela Piombo ; adaptado por Lengua Franca ; compilación de Graciela Piombo ; coordinación general de Daniela Allerbon ; Pilar Amoia ; ilustrado por Luis Grane ... [et al.] ; prólogo de Graciela Piombo. – 1a ed adaptada. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ministerio de Cultura de la Nación, 2023.
Libro digital, PDF – (Libros y Casas)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-6573-23-0

1. Mitos. 2. Leyendas Argentinas. I. Lengua Franca, adapt. II. Allerbon, Daniela, coord. III. Amoia, Pilar, coord. IV. Grane, Luis, ilus. V. TÌtulo.
CDD 398.209

Programa Libros y Casas

Esta biblioteca te acerca
literatura para grandes y para **chicxs**[1].
Tiene poesías, libros ilustrados,
y **clásicos de la literatura**[2] argentina y universal.
Además, tiene una guía sobre los derechos de las mujeres
y de la **diversidad de géneros**[3].

Esta colección está dirigida a todas las familias.
A las beneficiarias de los **Planes Federales de Vivienda**[4]
y a las que participan en actividades dentro de bibliotecas,
escuelas y centros de integración.

[1] Usamos una "x" en **chicxs** para incluir a todos los géneros.

[2] Los **clásicos de la literatura** son obras valiosas,
que siguen gustando aunque el tiempo y las modas pasen.

[3] Los géneros son modos de ser y comportarse
que se relacionan con lo femenino
o con lo masculino según la sociedad.
La **diversidad de géneros** son las distintas formas de ser
y comportarse que tienen las personas.

[5] Los **Planes Federales de Vivienda** son una política del gobierno
para que las familias construyan o arreglen sus viviendas.

Vos y cada integrante de tu familia podrán encontrar
las historias que más les gusten.
Hay cuentos de amor, de fútbol, de terror,
de **enigma**[6]; poemas de diferentes épocas
y un libro de mitos y leyendas de pueblos originarios.

El programa Libros y Casas nació en 2007.
Desde ese momento,
ofreció más de mil talleres de lectura.
Facilitó más de 100 mil bibliotecas.
Y entregó casi 2 millones de libros en todo el país.

[6] Un **enigma** es una frase, objeto o situación que tiene un significado escondido.

¿Por qué Libros y Casas?

La lectura nos hace más libres.
Nos ayuda a analizar la información que recibimos
y a formarnos ideas propias.

Somos conscientes de nuestros derechos y obligaciones,
y de cómo podemos participar en la comunidad.

Además, la literatura estimula la imaginación,
potencia la creatividad, amplía nuestro mundo
y nos prepara para usar nuevas tecnologías.

Esperamos que esta biblioteca te dé momentos de placer,
nuevas ideas y entusiasmo.

Por todo esto, te invitamos a conocer y leer estos libros.
A que los compartas con tus familiares, amigxs y vecinxs.
A que los lleves con vos y te acompañen a donde vayas.

10 motivos para tener libros en casa

1. Porque hablar de libros
e intercambiar opiniones sobre lecturas
llena momentos que de otro modo estarían vacíos.

2. Porque la lectura nos permite
ser una persona única,
con pensamientos propios,
que no se deja convencer con facilidad
por las ideas de otrxs.

3. Porque en una biblioteca podemos encontrar
respuestas a algo que nos pasa.

4. Porque la lectura no es un lujo.
Leer y participar de la cultura son derechos.

5. Porque leer nos invita a pensar, sentir,
experimentar e imaginar.

6. Porque las creaciones literarias de otrxs
nos permiten descubrir
aspectos de nuestra historia que desconocemos.

7. Porque leer fortalece nuestras capacidades y habilidades
para interactuar con el mundo.

8. Porque tener libros nos permite leer en soledad
y también de manera colectiva,
junto a amigxs, familiares, pareja o vecinxs.

9. Porque podemos apropiarnos de los libros,
recorrerlos con libertad,
a nuestro tiempo, modo y antojo.

10. Porque al leer descubrimos cosas que no tenemos,
experiencias que no vivimos, lugares que no conocemos.
Y cuando descubrimos algo que no tenemos,
aparece el deseo.
Por eso, la lectura pone en movimiento nuestros deseos
y así activa nuestra vida.

Índice

15 **Historias que viajan**

19 **Región Centro-Norte**

Aymaras
Origen de la quinua

Quechuas
La vieja diabla

Comechingones
El águila

Diaguitas
El Llastay

57 **Región Gran Chaco**

Qom
El rayo y el hombre
La llegada de la mujeres

Wichis
El robo del fuego

81 **Región Mesopotamia**

Guaraníes
La Tierra sin Mal
Leyenda del chajá
Mboí-Tuí y el camino secreto

99 **Región Patagonia**

Mapuches
Viaje a la tierra de los muertos

Selk'nam
El hain. La pelea del Sol y la Luna
La Luna roja

123 **La autora y quienes ilustraron**

127 **Bibliografía**

Los **aymaras**, **quechuas**, **comechingones**, **diaguitas**, **qom**, **wichis**, **guaraníes**, **mapuches** y **selk'nam** son pueblos que habitaban y habitan distintas regiones del territorio argentino.

Historias que viajan

Hubo una vez en este lugar
pueblos que contaban historias.
Eran hombres y mujeres como nosotros.
Se enamoraban, se peleaban, tenían miedo.
Y cuando estaban muy contentos,
celebraban la vida.

Cuando los españoles llegaron a América,
casi un millón de personas vivían
el territorio que hoy ocupa Argentina.
¡Era mucha gente! ¡Y muy diferente!
Había mocovíes, pilagas, chanés, abipones,
quechuas, aymaras, chorotes, charrúas,
chulupíes, comechingones, diaguitas,
guaraníes, tehuelches, selk'nam, mapuches,
tobas, qom, wichis, huarpes, entre otros.

Algunos vivían en poblaciones en zona de montañas.
Practicaban la agricultura.
Hacían sus casas, tenían sus hijos, plantaban y cazaban.
Cultivaban maíz, zapallo, papa, porotos.
Pasaban una vida tranquila y sedentaria.

En cambio, otros vivían en las zonas llanas.
Eran inquietos y curiosos.
Iban y venían de un lado a otro
buscando tierras y alimentos.
A esos pueblos los llaman “nómades”.

Eran diferentes entre sí, pero tenían algo en común:
a todos les gustaba contar historias.

Eran historias que hablaban del cielo,
la luna, las estrellas, el sol,
los hielos eternos, las lluvias.

Historias de seres extraños,
de amores que no podían concretarse,
de pueblos que buscaban una tierra sin mal,
de hombres que bajaban al mundo de los muertos,
de mujeres estrella que llegaban del cielo.

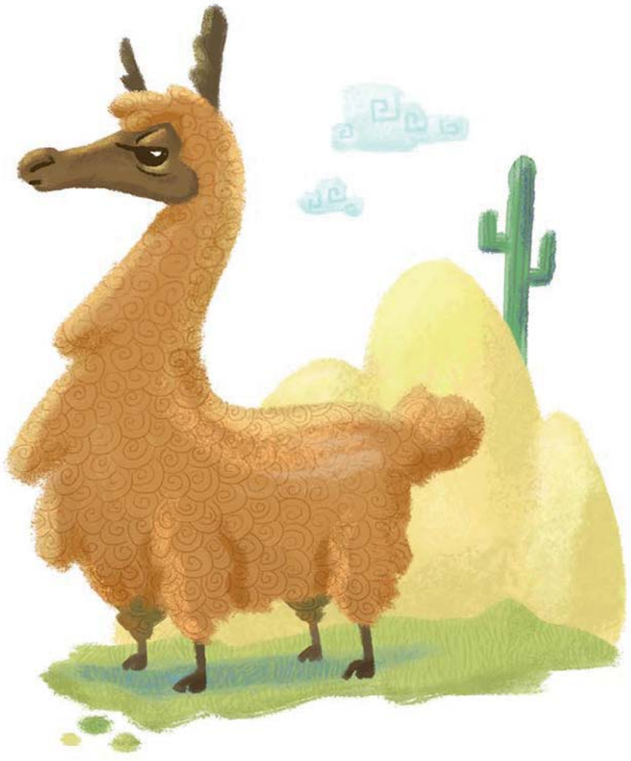
Con esas historias, los pueblos intentaban
comprender la vida y la muerte.
También, espantar el miedo,
o explicar cosas que parecían no tener explicación.

Contaban sus historias alrededor del fuego
y mientras trabajaban la tierra.
Cuando se juntaban entre amigos
para celebrar un nacimiento o la llegada de la adolescencia.
También, mientras navegaban en sus canoas
y mientras hacían sus ceremonias.

Unos a otros fueron contándose esas historias antiguas
con sabor a tierra y olorcito a lluvia.
Las contaron una y otra vez para que no se pierdan.
Y para que hoy lleguen a tus manos.

Te invitamos a leer estas historias
de algunos de los pueblos que habitaban nuestro país.
Te invitamos a contarlas para que sigan viajando.
Y para que estas historias crezcan
hasta más allá de los tiempos.

Graciela Piombo



Región Centro-Norte

Aymaras
Origen de la quinua

Quechuas
La vieja diabla

Comechingones
El águila

Diaguitas
El Llastay

Ilustraciones: Mariano Epelbaum

Los quechuas y los aymaras

Los quechuas y los aymaras son pueblos
que vinieron a la Argentina
del territorio que hoy ocupa Bolivia.
Se instalaron en el norte,
zona de **puna**, **valles** y **quebradas**.
Ahí se unieron a los pueblos que ya habitaban la región:
los diaguitas, los omaguacas y los atacamas.

La **puna**, los **valles** y las **quebradas** son terrenos entre montañas altas.

Estos pueblos son gente de las montañas.
Habitan donde vuela el **cóndor** y crecen los **cardones**.
Viven la vida típica de los Andes.
Son silenciosos, caminadores y trabajadores.
Respetan la naturaleza.
Cultivan el maíz y la quinua.
También crían llamas, alpacas, guanacos
y son muy buenos pastores.

El **cóndor** es un ave de gran tamaño. Es típica de los Andes.

Los **cardones** son plantas altas y carnosas. Tienen muchas espinas.

En idioma quechua, "**pacha**" significa universo, mundo, tiempo, lugar. "**Mama**" significa madre.

Los quechuas, aymaras, diaguitas y otros pueblos
adoran a la **Pachamama**.
La Pachamama es la Madre Tierra
que los protege y les da alimentos.
También adoran a Inti, el Dios Sol,
como hacía el antiguo pueblo inca.

Las **coplas** son poemas que se cantan.

Son pueblos coloridos y musicales,
amantes del Carnaval y de las **coplas**.
Sus ropas llenan de color los valles y las quebradas.
Sus **cajas**, **quenas**, **erkes** y **charangos**
les ponen música.

Las **cajas**, **quenas**, **erkes** y **charangos** son instrumentos musicales.

Los quechuas y aymaras contaron historias
en rondas al amanecer.
Y las contaron una y otra vez
hasta que esas historias
formaron parte del paisaje.

¿Sabías que...?

Los aymara sabían mucho acerca del clima y del suelo.
Por eso, fueron grandes agricultores.
Pudieron cultivar maíz y quinua en lo alto de la montaña.

Los pueblos de esa región tenían la costumbre
de masticar hojas de coca
para aliviar el cansancio y el hambre.
También usaban la coca como medicina
y en los ritos religiosos.

Todavía los pueblos de la región tienen ese hábito.
Hacen un bollo con las hojas de coca.
Ese bollo lo llaman "acullico".
Se ponen el acullico en la boca y lo mastican.
El acto de masticar coca se llama "coquear".

Origen de la quinua

Dicen que en tiempos antiguos, ocurrió algo extraño
en el territorio de los aymaras.
La tierra daba sus frutos,
pero alguien arrancaba las papas por las noches.
¿Era un animal? ¿Era un ladrón?
Nadie podía explicar qué pasaba.

La **quinua** es una planta.
Los pueblos de los Andes
la consideran sagrada
porque es un buen alimento.

Un joven encargado de cuidar las plantaciones
decidió quedarse despierto
para ver quién robaba las papas.

En medio de la noche, el joven vio
una luz brillante en el sembradío.
También escuchó risas y voces de mujeres.
Hablaban una lengua que él no comprendía.

El joven se acercó un poco más.
Entonces vio a tres hermosas muchachas campesinas.
Las tres conversaban mientras arrancaban las papas.

Una **chuspa**
es un bolso liviano.
Sirve para llevar comida,
ropa u otras cosas.

El joven hizo sonar una campana que llevaba
en su **chuspa** para alertar a los vecinos.
Y cuando las tres muchachas oyeron la campana,
salieron corriendo.
Pero una tropezó y el joven la atrapó.
Los dos se miraron y algo sucedió.
El corazón de él quedó cautivado
por los ojos oscuros y asustados de ella.

Las **antorchas** son palos
con fuego en al punta.
Sirven para iluminar.

Mientras tanto, los vecinos llegaron
con **antorchas** y palos en las manos.
Querían castigar a las ladronas.

Pero entonces, la muchacha atrapada
se convirtió en un ave, salió volando
y llegó hasta el cielo.
Ahí la esperaban sus otras dos amigas,
que también habían escapado volando.

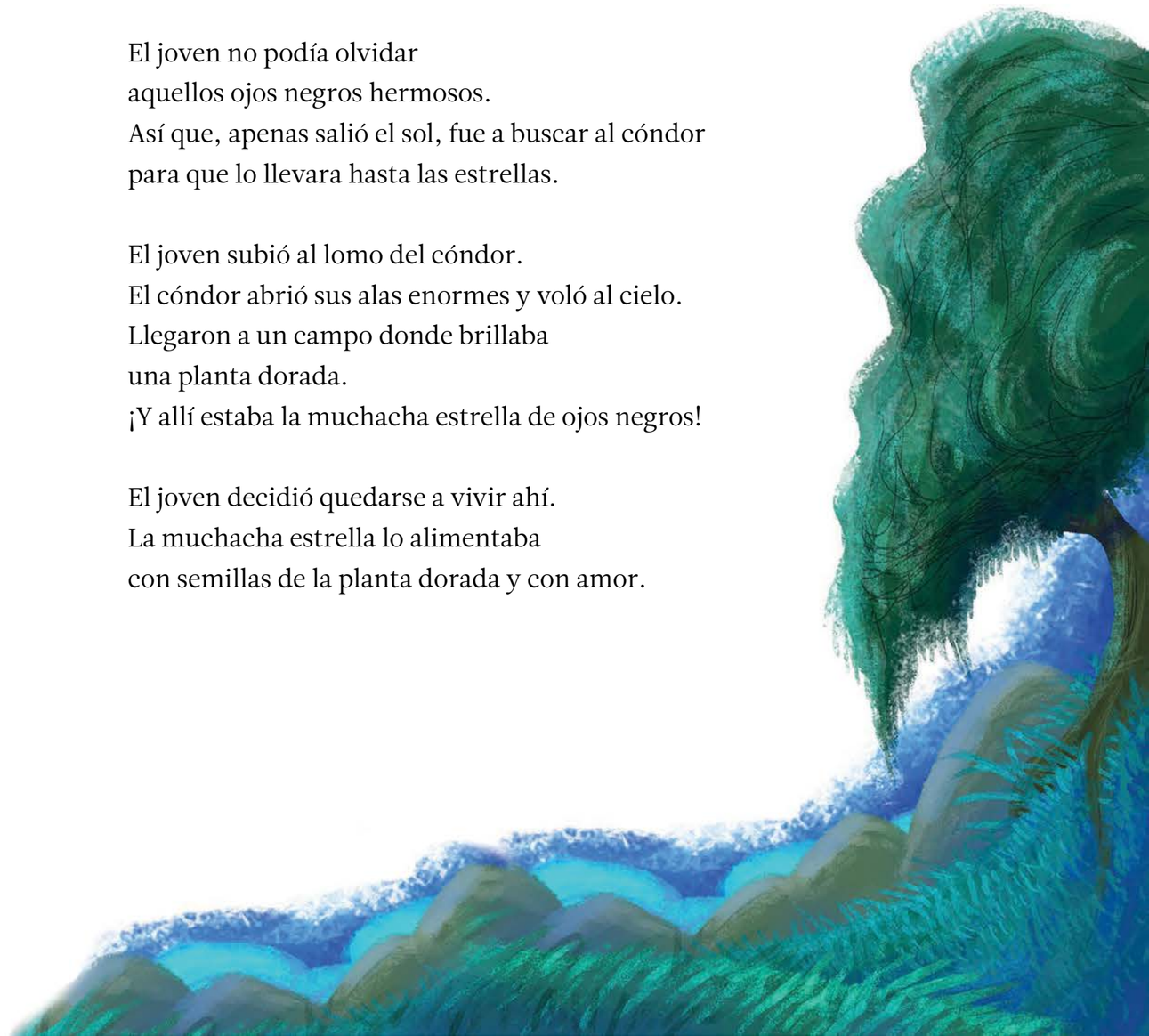
El joven quedó sin saber qué decir.
No podía explicar lo que había ocurrido.

Dicen que las estrellas bajaban a la tierra
y que la gente aymara podía hablar con ellas.
Sin duda, aquellas muchachas eran tres estrellas
que habían tomado forma humana
y habían bajado.

El joven no podía olvidar
aquellos ojos negros hermosos.
Así que, apenas salió el sol, fue a buscar al cóndor
para que lo llevara hasta las estrellas.

El joven subió al lomo del cóndor.
El cóndor abrió sus alas enormes y voló al cielo.
Llegaron a un campo donde brillaba
una planta dorada.
¡Y allí estaba la muchacha estrella de ojos negros!

El joven decidió quedarse a vivir ahí.
La muchacha estrella lo alimentaba
con semillas de la planta dorada y con amor.



Pero un día el joven quiso volver a la tierra
porque extrañaba a sus padres.
La muchacha le dio semillas de la planta dorada
para que llevara a su pueblo.

El joven y la muchacha estrella se despidieron
con un abrazo.
Él subió al cóndor para regresar a la tierra.
Ella lo saludó con las manos en alto
hasta que no los vio más.

Cuando el joven y el cóndor pasaron cerca del sol,
él dejó caer las semillas de la planta dorada.
Las semillas cayeron felices a la tierra.

La planta dorada era la quinua.
Desde ese momento, la quinua es
el alimento sagrado del pueblo de los Andes.

*

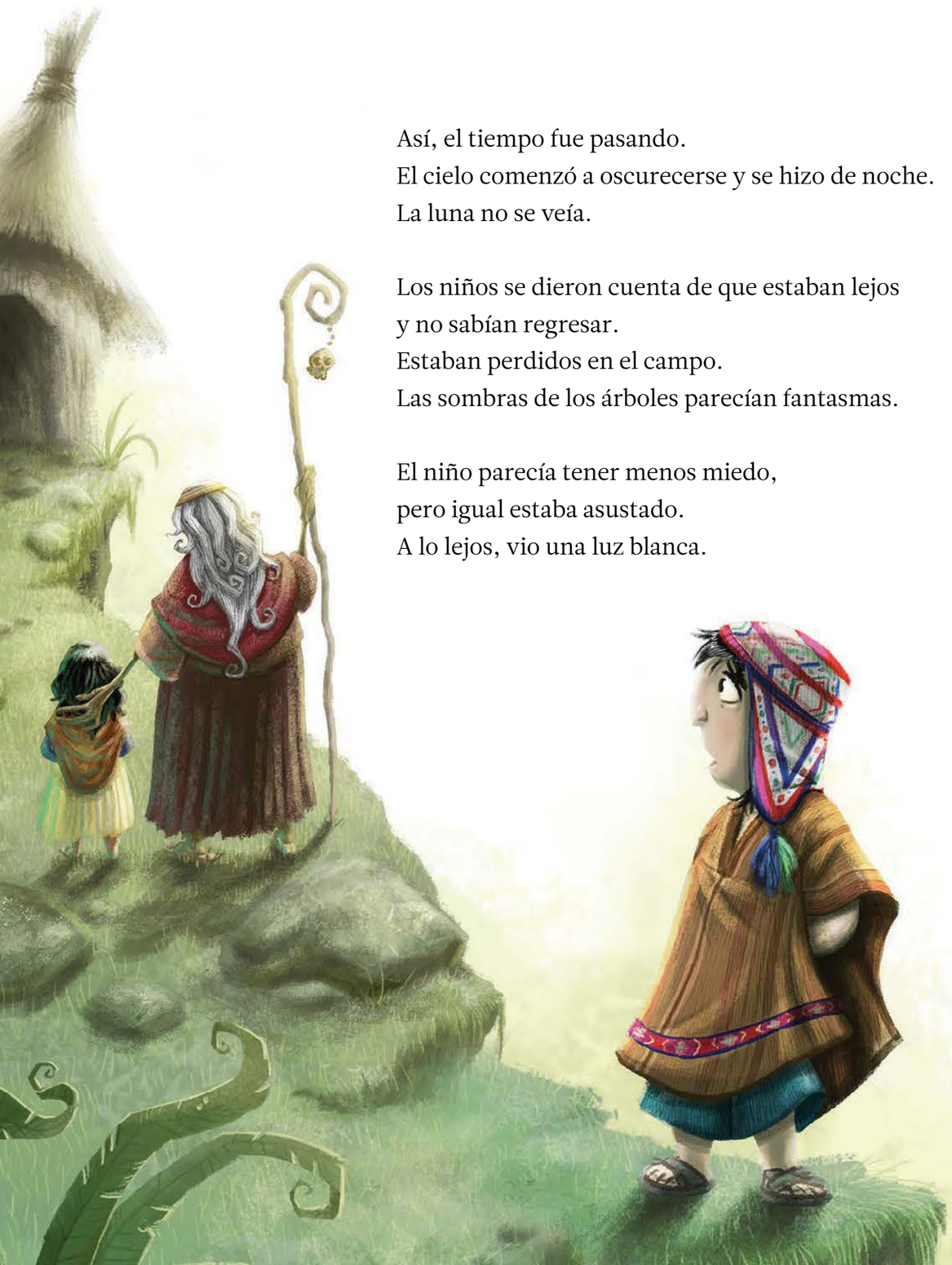
La vieja diabla

Todas las tardes, el padre mandaba a su hija y a su hijo
a buscar leña al campo.
Como hacía frío, la leña se terminaba rápido.
Era necesario juntar más leña
para prender el **fogón**.

El **fogón** es el lugar
en la cocina
donde se hace el fuego
y se cocina.

El niño era dos años mayor que su hermana
y le encantaba asustarla.
Ella era rosada y gordita
y lo seguía a todas partes.

Esa tarde, el padre mandó a los niños
a juntar leña como siempre.
Los niños se pusieron contentos de correr por el campo
y ayudar a su padre.
Mientras juntaban leña, jugaban.
Levantaban ramitas secas y pedazos de tronco.
Se escondían detrás de los árboles.
A veces creían ver un montón de leña a lo lejos.
Pero cuando se acercaban, eran huesos blancos de caballo.
Otras veces, era un montoncito de cañas.
Entonces seguían buscando.



Así, el tiempo fue pasando.
El cielo comenzó a oscurecerse y se hizo de noche.
La luna no se veía.

Los niños se dieron cuenta de que estaban lejos
y no sabían regresar.
Estaban perdidos en el campo.
Las sombras de los árboles parecían fantasmas.

El niño parecía tener menos miedo,
pero igual estaba asustado.
A lo lejos, vio una luz blanca.

Los niños avanzaron hacia la luz.
Era un rancho muy pobre con una chimenea.
De la chimenea salía humo.

Apenas se acercaron, no necesitaron llamar.
Una vieja salió a la puerta.

—¿Qué buscan, niños? —les preguntó la vieja
con voz **rasposa**.

La voz es **rasposa**
cuando no es suave.
Parece que raspa los oídos.

La vieja era muy fea, con la cara llena de arrugas.
Tenía una gran nariz ganchuda, los pelos revueltos
y una voz que daba miedo.

El niño estaba decidido a conseguir ayuda.
Así que respondió:

—Buscamos un lugar donde pasar la noche, **doñita**.
Estamos perdidos.
Tenemos frío y hambre.
Nuestro padre nos mandó a buscar leña.
Mientras jugábamos, se hizo la noche.
y perdimos la **huella**.

Doña es una forma
de llamar a una señora.
"Doñita" es una forma
que trata de ser cariñosa.

Una **huella** es la marca
que deja una persona o animal
cuando camina por la tierra.

—Conque perdieron la huella...
—dijo la vieja mientras se frotaba las manos
e imaginaba maldades.
La vieja los invitó a pasar.

Les ofreció carne y papas para comer.
Y una cama para descansar.
Pero la carne no era carne.
Era sapo.
Y las papas no eran papas.
Eran piedras duras.

Cuando llegó la hora de dormir,
la vieja mandó al niño a un rincón oscuro y frío.
Y se llevó a la niña a dormir con ella.

Al día siguiente, el niño buscó a su hermana
por todos los rincones de ese rancho horrible.
Pero no la encontró.

—Tu hermana fue a buscar agua al pozo
—le dijo la vieja.
Y le dio una **calabaza**
para que él también fuera a buscar agua.

El niño fue al pozo, pero no encontró a su hermana.
En cambio, encontró a un sapito que **croaba** sin parar.

—Croc croc croc, estás cargando agua
en la cabeza de tu hermana —dijo—.
Eso no es una calabaza,
es la **calavera** de tu hermana.

Una **calabaza** es un recipiente hecho con la cáscara de un fruto color naranja.

El sapo **croa** cuando hace sus sonidos típicos.

La **calavera** es el conjunto de huesos de la cabeza.

El niño se sorprendió.
El sapito siguió:

—No vuelvas a esa casa.
La vieja es bruja, diabla.
Como tu hermana era gordita y rosada,
la vieja se la comió.
No vuelvas, no vuelvas.

El niño salió corriendo asustado.
No podía creer lo que el sapito le decía.
En el camino se encontró con la vieja,
que empezó a perseguirlo para comérselo.
¡La mujer se había quedado con hambre!

El niño corría desesperado
mientras la vieja gritaba:

—¡Esperá! Tengo algo muy rico para vos.

El niño no la escuchó.
Siguió corriendo.
Corrió tanto que llegó a su casa.
Estaba agitado y lleno de miedo.
Le contó a su padre lo que había pasado.

—Vayamos a buscar a tu hermana —dijo el padre.

Caminaron muchas horas por el campo.
Hasta que el niño creyó encontrar
el lugar donde estaba la casa de la vieja.
Pero no vio nada.
Solo había unos **molles**.
Ni casa, ni vieja, ni hermanita.
En ese lugar no había nada.

Los **molles** son
unos árboles pequeños
que crecen en América del Sur.

*

Los comechingones

Los comechingones vivían en las sierras
de la provincia de Córdoba.

No conocemos el origen de la palabra “comechingón”.
Puede significar “pueblos de las sierras”
o “los que viven en las cuevas”.
También puede ser un grito de guerra.
El grito que daban los comechingones cuando peleaban
y que significa “matar”.

Los comechingones eran barbudos y altos.
Eso no era común entre los pueblos originarios.

Trabajaban la tierra.
Sembraban maíz, poroto, zapallo y quinua.
Y molían los granos.

También criaban llamas.
Comían guanacos, ciervos y liebres,
y los frutos de la **algarroba** y el **chañar**.

La **algarroba**
es el fruto del algarrobo.
Da energía y es nutritivo.

El **chañar** es un fruto.
Se usa para hacer mermelada.
Esa mermelada
se llama “arrope”.

Las casas de los comechingones eran de piedra.
Estaban mitad bajo la tierra y mitad por encima.
Así, eran frescas en verano y cálidas en invierno.

Había un fogón en el centro de las casas.
Lo usaban para cocinar y calentar el ambiente.

Los comechingones eran grandes artistas.
Trabajaban la cerámica, moldeaban la piedra
y pintaban sobre piedras.
La pintura sobre piedras se llama "pintura rupestre".
Los comechingones dejaron pinturas rupestres
en la zona de **Cerro Colorado** en Córdoba.
Estas pinturas representan los animales del lugar:
llamas, cóndores, yaguaretés.
También representan los cultivos.

En **Cerro Colorado** está
la Reserva Cultural Natural
Cerro Colorado.
Es un centro
de pinturas rupestres.
Es uno de los más importantes
de Argentina.

Además, las pinturas representan a los guerreros.
como personas con arco y flecha.
Llevan adornos de plumas
desde la cabeza hasta la espalda.
También representan a los conquistadores españoles
montados a caballo o a pie.

Cuando los conquistadores llegaron a América,
la mayoría de los comechingones murieron.
Unos murieron en las guerras.
Otros, murieron a causa de las enfermedades
que traían los españoles.
Así, la conquista fue más fácil para ellos.

¿Sabías que...?

Los comechingones creían en un dios
parecido al dios sol de los incas.
Además, practicaban la magia y hacían danzas.
Esto también está representado
en las pinturas de Cerro Colorado.
Se ve un **hechicero** que usa el fruto del **cebil**
para tranquilizar y quitar el dolor.

Un **hechicero** es una persona
con poderes mágicos.

El **cebil** es un árbol.
Tiene muchas espinas.
Es propio de América del Sur.

El águila

Los que saben contar historias cuentan
que los comechingones eran un pueblo valiente.

Si un pueblo vecino los atacaba,
los comechingones se defendían con arcos y flechas.
Usaban palos de madera dura.
Y a veces prendían fuego las cosas de sus enemigos.

Cuando iban a la guerra, se ponían collares de colores
y se pintaban la cara de negro y rojo.
Además, gritaban muy fuerte para darse ánimo.
Sus gritos se escuchaban desde lejos.

Hombres y mujeres luchaban por igual,
sin diferencias.

Arabela era una niña comechingón.
Era hermosa y valiente.
Y tenía el poder de ver cosas
que otras personas no veían.

Cuando Arabela llegó a ser una muchacha,
ayudó a su pueblo.
Todos la querían y la respetaban.
Ella decía por dónde debían sorprender al enemigo.
También decía cuándo debían atacar
y cuándo debían ocultarse.

A veces los comechingones estaban en guerra.
Otras veces se dedicaban a criar guanacos
y a cultivar la tierra.

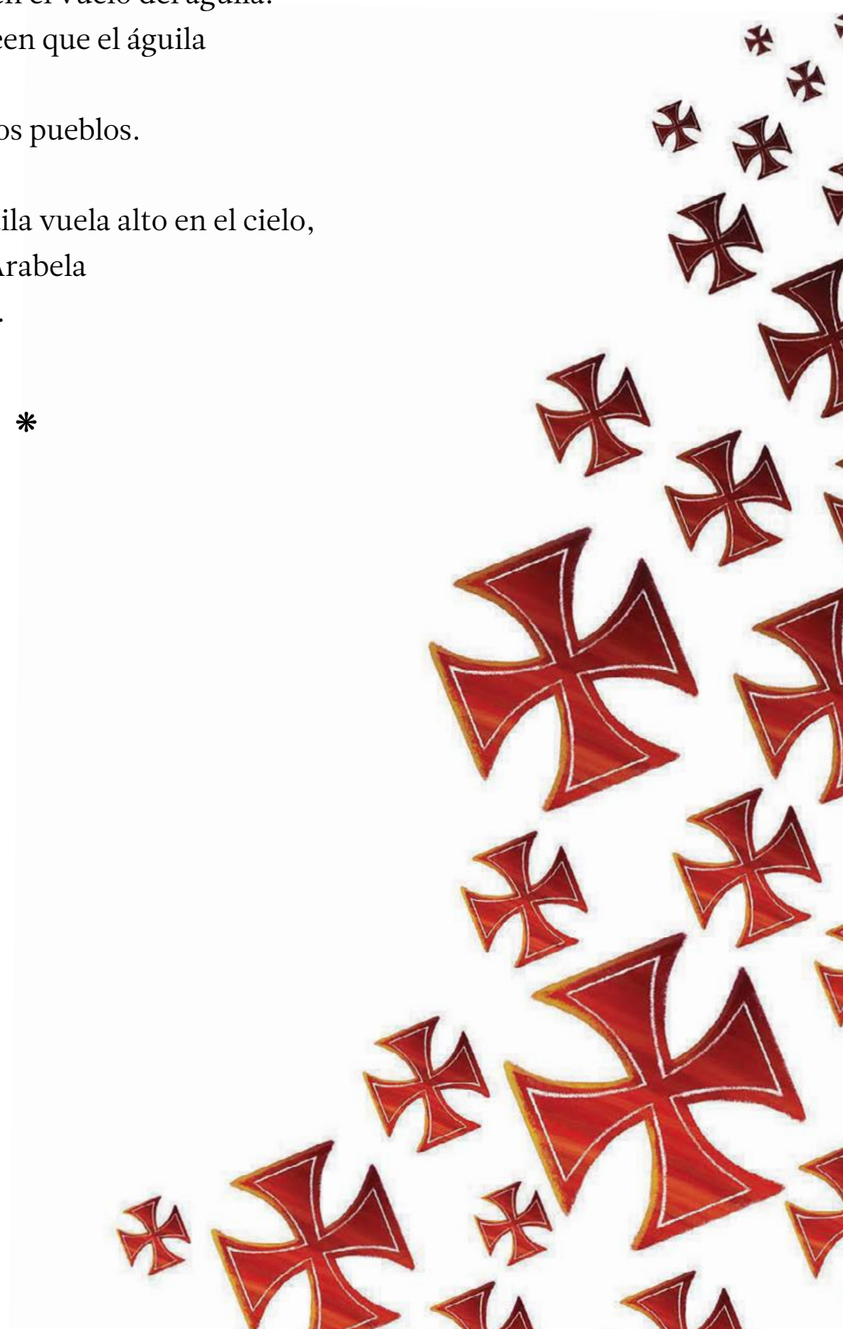
Pero cuando los españoles llegaron,
las cosas cambiaron.
Fue como si el cielo se pusiera oscuro.
Los comechingones estaban siempre en guerra.
Ya no tenían tiempo
para criar guanacos y cultivar la tierra.

La sangre comechingón corría por ríos y montañas.
Solo unos pocos comechingones sobrevivieron.
Pero después se contagiaron de las enfermedades
que trajeron los españoles y muchos murieron.

Arabela murió luchando con su pueblo.
Pero su alma está viva en el vuelo del águila.
Los comechingones creen que el águila
representa la libertad
y la hermandad entre los pueblos.

Por eso, cuando un águila vuela alto en el cielo,
el espíritu valiente de Arabela
vuelve a estar presente.

*



Los diaguitas

La palabra “diaguita” significa “persona de las sierras”.

Los diaguitas vivieron en las montañas,
valles y quebradas del **noroeste argentino**.
Vivían en poblados, algunos con muchos habitantes.
Construían sus casas en la parte más alta de los cerros.
Levantaban estructuras de piedra.
Desde ahí controlaban si se acercaban los enemigos.
Estas estructuras de piedra se llamaban “pucará”.

El **noroeste argentino** es una región que forman las actuales provincias de Salta y La Rioja; y parte de Catamarca, Tucumán y San Juan.

Los diaguitas eran agricultores.
Tenían técnicas muy avanzadas para cultivar.
Hacían zonas planas en la montaña, donde cultivaban
maíz, porotos, ajíes, **habas** y zapallos.
Y construían un sistema para regar los cultivos.
Las tierras donde cultivaban se llamaban “canchones”.

Las **habas** son legumbres, como los porotos y los garbanzos.

Además, cazaban guanacos para obtener carne.
No cazaban llamas porque las usaban
como animal de carga
y además, aprovechaban su lana.

El árbol de algarrobo era muy importante
para los diaguitas.
Usaban su madera para hacer leña y prender fuego.
Sacaban sus jugos para teñir telas,
y sus frutos para hacer harina, **aloja** y **patay**.
El algarrobo era tan importante
que los diaguitas podían ir a la guerra
para ganar un terreno lleno de algarrobos.

La **aloja** es una bebida hecha con algarroba, agua, miel y especias.

El **patay** es una pasta seca muy nutritiva.

Los caciques organizaban y protegían al pueblo.
Eran quienes ponían fin a las discusiones.
Si un cacique no podía resolver un conflicto,
decidía ir a la guerra.
Si quería la ayuda de otro cacique,
le mandaba una flecha.
Si el otro cacique aceptaba, era su aliado.

Los caciques tenían mucho trabajo y muchos beneficios.
Sus casas eran grandes y podían tener muchas esposas.
Usaban ropa fina y adornos.
Pero si un cacique perdía el apoyo de su pueblo,
en muchos casos sentía vergüenza
y se suicidaba.

¿Sabías que...?

El idioma de los diaguitas es el cacán.
El cacán sigue presente en los nombres de pueblos,
sierras, ríos y quebradas del noroeste argentino.
Por ejemplo, las sierras de “Aconquija” o “Famatina”
y los pueblos “Guandacol”, “Nonogasta”, “Payogasta”
y “Lucacatao”.

El Llastay

Esa mañana, Francisco salió a cazar guanacos.
Creyó que era su día de suerte.
Apenas miró hacia lo alto del cerro,
vio una tropa de guanacos que **pastaban** tranquilos.
Un poco más lejos, estaba el rey de los guanacos.
Era un enorme animal al que llaman "relincho"
porque cuida su tropa
y anuncia el peligro con un **relincho**.

Francisco se escondió detrás de unas piedras,
cerca del **abra**.
Ahí podía esperar que pasara la tropa
y cazar un guanaco.

Así fue.
Cuando la tropa pasó, Francisco tiró el primer tiro
y dio en un guanaco.
El pobre animal quedó malherido.
El relincho se dio cuenta del peligro
y gritó para avisar a los otros guanacos.
Toda la tropa salió corriendo.

Un animal **pasta**
cuando come pasto.

El **relincho**
es el sonido típico de animales
como el caballo o el guanaco.

Un **abra**
es un paso entre montañas.

Un **perro guanaquero** es un perro cazador de guanacos

Francisco seguía escondido detrás de las piedras.
Se sentía con suerte.
Tiró otro tiro, otro y otro más.
Tres guanacos cayeron muertos.
Entonces el relincho se abalanzó sobre el cazador.
Cuando Francisco lo vio venir, le apuntó y tiró.
Lo hirió apenas.
El relincho quedó rengueando.
Se fue por la quebrada y no se vio más.

Francisco tenía un **perrito guanaquero**.
El perrito salió corriendo detrás del relincho.
Corrió entre las piedras y las plantas espinosas.
Quería saber dónde se escondía el animal.

Francisco salió detrás.
Cuando se hizo la tarde, el perrito llegó
a una casa de piedra.
La puerta estaba tapada de plantas.
El perrito entró en la casa y desapareció.

Francisco llegó a la casa y llamó a su perro,
pero no tuvo respuesta.
Parecía que se lo había tragado la tierra.

Entonces, Francisco entró en la casa.
Encontró una galería ancha y larga
con muchas columnas.
Había muchos perros de distintos colores y tamaños
atados a las columnas.
Ahí estaba su perrito guanaquero también atado.
El perrito ladraba y forcejeaba para soltarse.

Ahí nomás apareció un viejo bajito de barba larga.
Llevaba ojotas y ropa hecha con lana de guanaco.

El joven cazador se sorprendió al verlo.

—No te asustes, —le dijo el viejo—
no te haré daño.
Soy el Llastay, hijo de la Pachamama.
Ella me manda a cuidar las tropas de guanacos y vicuñas.
Castigo a los cazadores que cazan más de lo que precisan.

El Llastay perdonó a Francisco
porque era la primera vez que lo veía cazando.
Lo dejó desatar a su perro.
Pero le dijo que si volvía a cazar
más de lo que necesitaba, lo castigaría.

El viejito se dio vuelta y desapareció.
Entonces Francisco vio que rengueaba de una pierna.
Y pensó en el relincho que había herido en la quebrada.

—Seguro que el Llastay se transforma en relincho
para cuidar a la tropa de cerca —se dijo.

Francisco entendió por qué
los cazadores de guanacos gritaban:

—¡Cuidado con el Llastay!
Es bromista y divertido.
Pero cuando algo no le gusta,
hace que el cerro se enoje y llegan las desgracias.

Desde ese momento, Francisco
solo cazó guanacos por necesidad.
Por las dudas, les contó esta historia
a todos sus amigos
que andaban cazando en los cerros.

*

Región Gran Chaco

Qom

El rayo y el hombre
La llegada de las mujeres

Wichis

El robo del fuego

Ilustraciones: Matías Trillo

Los qom

El pueblo qom habita el **chaco argentino**.
Es una región húmeda y muy calurosa.
El suelo es plano y tiene muchos ríos que dan vueltas
y forman lagunas y **pantanos**.
Ahí viven tapires, osos hormigueros, ciervos,
armadillos y yaguaretés.

Los qom tenían la costumbre de pelarse toda la cabeza.
Por eso los guaraníes los llamaban “tobas”.
“Tobas” en guaraní
significa “persona de frente grande”.
Pero los qom preferían el nombre “qom”,
que en su idioma significa “gente”.

Los qom eran cazadores y pescadores.
Recogían frutos y miel.
Eran muy hábiles con el arco y la fecha
Y eran expertos en pescar con red.

El **chaco argentino**
es la región
de las actuales provincias
de Formosa y Chaco;
y zonas de Salta,
Santiago del Estero
y Santa Fe.

Un **pantano** es un terreno
cubierto de agua quieta.
Está lleno de plantas
y animales, como cocodrilos,
iguanas, ranas, mosquitos.

Eran nómades: nunca vivían en un mismo lugar.
Se mudaban buscando lugares para cazar,
pescar o recolectar frutos.
También buscaban pueblos con quienes comerciar.

En los primeros tiempos se movían a pie.
Pero cuando llegaron los españoles y trajeron caballos,
empezaron a moverse a caballo.

Los qom creían que los elementos de la naturaleza
eran de toda la comunidad.
Los terrenos, el agua, las plantas, los animales
eran de todos.
Por eso aprendían a compartir desde muy pequeños.

Además, eran muy religiosos.
Creían en un dios,
pero también adoraban a la naturaleza.

Cuando amanecía, dedicaban cantos a su dios.
Usaban instrumentos musicales hechos con calabazas.

Después se bañaban y echaban el resto de agua
hacia el lugar donde nace el sol.
Luego prendían fuego y empezaban el día.

Creían que el mundo estaba dividido en tres:

- El cielo, donde viven las nubes, los vientos y las tormentas.
- La tierra, zona de montañas, ríos, arroyos y lagunas.
Ahí está todo lo que da la naturaleza.
Incluso el hombre.
- El subsuelo, donde viven los muertos.

¿Sabías que...?

Los qom creían que la enfermedad era una crisis del alma.
Los chamanes o "piogonak" cuidaban la salud de la comunidad.
Cuando una persona estaba enferma,
tenían que encontrar el origen de esa crisis.
Si la encontraban, podían lograr un equilibrio
entre el cuerpo y el alma y curar a la persona enferma.

El rayo y el hombre

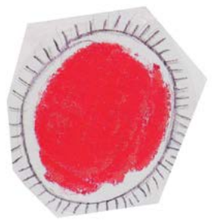
Kosongongá es el dios qom
que vive en el cielo y tiene el poder del rayo.
Manda a formar las nubes.
Pide a la serpiente arcoíris
que traiga los vientos a la tierra.
Castiga con granizo.
A veces baja a la tierra en forma de rayo.
Otras veces toma la forma de un **potai**
y se presenta ante los hombres.

Kasongongá puede ser un dios bueno.
Cuando se cruza con un hombre qom obediente,
le asegura buena pesca para el resto de su vida.

Una vez, un qom cazaba en el monte
para llevar comida a su gente.
Era una tarde tranquila y luminosa.

De pronto, el qom oyó que alguien gemía con pena.
El qom se metió en el monte.
Siguió el gemido hasta que se encontró
con un potai atrapado
en el tronco de un árbol.

Un **potai**
es un oso hormiguero.



El potai le contó que él era el dios Kasongongá,
que había bajado a la tierra como un rayo
y había quedó atrapado en el tronco del árbol.
Necesitaba ayuda.
Quería liberarse y volver al cielo.
Para eso, un hombre debía prender un fuego.

Primero, el cazador no le creyó.
Pero después recordó la tormenta de la noche anterior.
La historia era posible: el dios rayo cayó del cielo
y quedó atrapado en el tronco de un árbol.

Kasongongá le pidió al cazador
que encendiera una gran fogata.
El hombre obedeció.
Juntó ramitas y hojas secas y prendió el fuego.

Cuando las llamas de la fogata estaban altas.
Kasongongá comenzó a subir con el humo.
Desde lo alto, el dios le habló al cazador:

—Ahora podés irte a tu casa.
Pronto habrá una tormenta.
Has sido obediente conmigo
y te lo agradezco.
Por eso nunca te faltará alimento
y serás un experto cazador.

Luego Kasongongá se metió en el humo,
subió al cielo y desapareció.

Una lluvia fuerte comenzó en el monte.
Los relámpagos iluminaban la noche.
En el cielo, el dios rayo festejaba
su regreso a casa.

*

La llegada de las mujeres

Los antiguos qom creían que cuando el mundo empezó
las mujeres vivían en el cielo.
En la tierra solo había animales y hombres.
Los hombres cazaban, pescaban y recolectaban.

Los nuevos hombres nacían de una calabaza,
como las aves nacen de los huevos.
Como no tenían madre, no podían alimentarse de leche.
Entonces, muchos morían.

Los hombres que sobrevivían, tenían que esforzarse
para conseguir algo para comer.
Todas las mañanas salían a cazar.
Volvían con comida un poco antes del anochecer.
Y la guardaban para toda la comunidad.

Una tarde, cuando los hombres volvieron,
descubrieron que alguien les había robado la comida.
Pensaron mucho, pero no pudieron descubrir al ladrón.

Al día siguiente le pidieron a un loro
que les cuidara la comida mientras ellos cazaban.
El loro se acomodó en lo alto de un árbol para ver mejor.
Si descubría al ladrón, tenía que avisar.

Ese día, el loro vio que mujeres
bajaban del cielo por una soga
y volvían a subir con la comida.
¡Eran más astutas que los hombres!
Solo tenían que bajar a la tierra
para conseguir algo para comer.
Cuando las mujeres vieron al loro,
le quemaron la lengua con una brasas.
Así no podría avisarles a los hombres
que ellas estaban robando.

Los cazadores llegaron por la tarde.
Se encontraron sin comida y con el loro mudo.
Estaban confundidos y apenados.
Entonces el carancho Ta'anki les dijo
que él cuidaría los alimentos al día siguiente.

Al otro día, el carancho se escondió detrás de unas plantas.
Las mujeres bajaron por la soga como siempre.
Y mientras ellas robaban los alimentos,
el carancho cortó la soga con una piedra filosa.

Cuando las mujeres quisieron volver al cielo,
la soga estaba cortada.

Desde entonces, el pueblo qom cree
que las mujeres más bellas pudieron escapar
y viven en el cielo.
Pero que las mujeres feas no pudieron escapar
y se quedaron a vivir en la tierra.

*

Los wichis

Los wichis vienen de la zona central de América del sur.

Los españoles los llamaban “matacos”
porque esa palabra significa “animal salvaje”
en idioma guaraní.
Los llamaban así porque los consideraban
muy guerreros y difíciles de conquistar.

Pero los wichis prefieren llamarse “wichis”
porque esa palabra significa “lo que tiene vida” en su idioma.
Los hombres, con sus pensamientos y sentimientos, tienen vida.
También la naturaleza, la comida y las medicinas tienen vida.

Los wichis viven con muy pocos recursos.
Usan lo que la naturaleza les da en cada época del año.
Se organizan en grupos
para moverse dentro de su territorio.

Los hombres cazan, pescan y extraen miel.
Además, hacen pequeños trabajos.
Las mujeres recogen los frutos del algarrobo,
que son unas chauchas grandes y verdes.
Pero lo más importante es que también
mantienen la memoria de la familia.
Cuidan a los niños
y les enseñan las historias del pueblo wichí
para que las sigan contando.

Las familias crían cabras, asnos y vacas.
Tienen gallinas y chanchos.
Y hacen artesanías en madera y fibra de **chaguar**
para vender.

El **chaguar** es una planta que se usa para hacer la tela.

Los wichis creen que los animales, las plantas,
los relámpagos y la lluvia tienen alma.

En un tiempo, los wichis creían que el mundo
era diferente de como es ahora:
la tierra estaba arriba y el cielo abajo.
Por eso, la suciedad de la tierra caía al cielo.
Cierta vez, el cielo se enojó y pidió a los dioses
que lo cambiaran de lugar.
Desde ese momento, el cielo está arriba y la tierra abajo.
En el medio están los vientos y las nubes.

¿Sabías que...?

Los wichis observan con detalle la naturaleza de su región.
Usan las hojas, las flores y los frutos para hacer remedios.
Ya antes de la llegada de los españoles usaban el tabaco
y usaban sustancias para calmarse.

El robo del fuego

Hace mucho tiempo, un incendio quemó toda la tierra.

Después de muchos años, los árboles volvieron a crecer.
Todo volvió a ser igual que antes.
Menos una cosa: el sol.

El sol estaba muy enojado con el incendio.
Se creía dueño del fuego
y pensaba que nada podía competir con él
Entonces, decidió quedarse con todo el fuego.

La vida en la tierra se volvió muy difícil.
Los hombres se habían acostumbrado a usar el fuego.
Lo usaban para cocinar, para alumbrarse.
Por eso, vivir sin fuego no era fácil.

Pero alguien había engañado al sol.
Ese alguien era el **Yaguareté**,
que había encendido una fogata y la tenía escondida.
El Yaguareté era el único dueño del fuego en la tierra.
Justo él, que era malo y enemigo de los hombres.

El **yaguareté** es un animal parecido al tigre.

Una **brasa**
es un pedazo de madera
o carbón encendido.

El **oculto** es un animal
parecido a un ratón.
Cava pozos en la tierra
y vive adentro.
También lo llaman tucu tucu.

Por más que los hombres le rogaban y rogaban,
el Yaguareté no quería darles ni una **brasa**.
Encima se fastidiaba y sus rugidos sonaban en el monte.

Los hombres y los animales se pusieron de acuerdo.
Decidieron que los animales fueran a convencer
al Yaguareté para que les diera un poco de fuego.
Y así lo hicieron, pero no lograron convencerlo.
El Yaguareté se fastidió más y rugió, rugió con fuerza.

Entonces, los animales tomaron una decisión:
robarle el fuego al Yaguareté.

El **Oculto** fue el primero en intentarlo.
Es el animal más experto en cuevas del monte.
Su plan era hacer un túnel debajo de la tierra.
El túnel llegaría hasta la fogata.
Él se metería en el túnel, iría hasta la fogata
y robaría una brasa.
Luego volvería sin que el Yaguareté lo viera.

Parecía un plan perfecto, pero no dio resultado.
El Oculto hizo ruido y el Yaguareté lo oyó.
Lo esperó a la salida del túnel
y le dio un zarpazo con su pata enorme y sus uñas.
El Oculto quedó golpeado y con el hocico chato.

Entonces, el Conejo se ofreció para ser el segundo
en intentar robar el fuego.
Como el Yaguareté siempre tenía hambre,
el Conejo pensó que lo mejor sería ofrecerle comida.

El Conejo consiguió unos pescados
y fue a ver al Yaguareté.

—Deja los pescados ahí y andate— le dijo el Yaguareté.

Pero el Conejo quería acercarse al fuego
para robar una brasa.
Así que insistió en cocinar los pescados.

El Conejo abrió los pescados al medio.
Los acomodó sobre una rama verde
y los puso sobre el fuego para que se cocinaran.
Tanto tardaban los pescados en cocinarse
que el Yaguareté bostezaba de aburrimiento.
El Conejo aprovechó ese momento
para poner una brasa pequeña
en la cola de una mojarrita.
Sostuvo la mojarrita con la boca y salió corriendo.

Cuando el Yaguareté se dio cuenta del engaño,
saltó como un rayo y corrió detrás del Conejo.
¡Y casi lo alcanza!
Pero al verlo cerca, el conejo se asustó,
soltó la mojarrita y la brasa cayó en unos pastos secos.

Los pastos se prendieron fuego de inmediato.
Las llamas crecieron y crecieron
hasta incendiar el monte.

El Yaguareté intentó apagar el fuego, pero no pudo.
Los otros animales corrieron con ramas.
Cada uno se llevó un poquito de fuego
para tener su propia fogata.

El Yaguareté se quedó muy enojado,
más malo que antes.
Desde ese momento, tiene las patas secas
y medio quemadas por haber caminado cerca del fuego.
Y el Conejo de la región tiene
una manchita blanca en la garganta.
Justo en el lugar
donde lo quemó la brasa que había robado.

Dicen que desde ese momento el fuego
quedó dentro de los árboles.
Por eso, si alguien frota dos ramitas, sale fuego.

*

Región Mesopotamia

Guaraníes

La Tierra sin Mal
Leyenda del chajá
Mboí-Tuí y el camino secreto

Ilustraciones: Luis Grane

Los guaraníes

Una leyenda cuenta que Tupí y Guaraní
eran hermanos mellizos.
Como no paraban de pelearse,
tuvieron que separarse.
Cada uno fue por su lado.
Así se formaron dos pueblos:
los tupíes y los guaraníes.

Los dos pueblos vivían en la región del río Amazonas.
Luego se fueron separando.
Los guaraníes se instalaron en la zona
donde ahora se juntan Bolivia, Paraguay y Argentina.

Los guaraníes eran un pueblo inquieto,
que se mudaba de un lugar a otro.
Seguían el camino del río.
Unos siguieron el río Uruguay
y llegaron cerca de Buenos Aires.

En guaraní, “ñe’~e” significa
“palabra” y “alma”.
El pueblo guaraní
cree que quienes usan
sus palabras para mentir,
traicionan el alma.

Eduardo Galeano

Algunas personas dicen que los guaraníes se mudaban
porque buscaban la Tierra sin Mal.
La Tierra sin Mal era un paraíso en la tierra.
Era el lugar donde vivían los antepasados.
Y donde el pueblo podría vivir una vida perfecta,
y hacer el bien.

Los guaraníes le daban valor a las palabras bellas.
Quienes podían usar las palabras más bellas
hacían poemas, canciones.
También creaban mitos y leyendas.

El **chamán**
es una persona
que puede comunicarse
con los espíritus
y con los antepasados.

El maestro que enseñaba las palabras bellas era el **chamán**.
El chamán recibía esas palabras bellas en sueños.
Escribía himnos religiosos con esas palabras
y se los cantaba a los demás hombres.
Los animales y las plantas eran muy importantes
en las historias de los guaraníes.
A veces los animales o las plantas eran buenos.
Otras veces asustaban.

Pero siempre estaban entre los hombres.
Les recordaban que la naturaleza guía
el camino de los humanos.

¿Sabías que...?

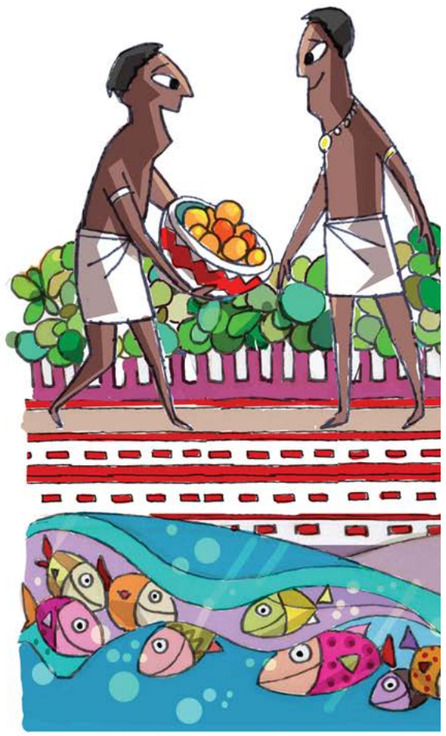
A veces un **profeta** o "karaí"
recibía un mensaje en sueños.
Ese mensaje le decía dónde estaba la Tierra sin Mal.
Entonces, el profeta le indicaba al pueblo
que debía abandonar las aldeas y los cultivos.
Y que debía seguir el camino hacia la Tierra sin Mal.
Para eso, usaba bellas palabras inspiradas
en los antepasados.

Un **profeta** es una persona
que transmite
las palabras de los dioses
al pueblo.

A veces esos viajes eran penosos y difíciles.
Las personas pasaban por bosques y ríos.
Debían construir puentes con ramas
y evitar saltos de agua.
También debían luchar con pueblos enemigos
y soportar enfermedades.

La Tierra sin Mal. El paraíso terrenal de los guaraníes

Se llama **paraíso terrenal** a un lugar hermoso, tranquilo y placentero que está en la Tierra.



Los guaraníes cuentan que la Tierra sin Mal
está en este mundo.
La llaman Ywy Mara Ey.
También hablan de un gran mar.
Es el Pará Guazú Rapytá.
Hay que cruzar ese mar para alcanzar
la Tierra sin Mal.

La Tierra sin Mal es un **paraíso terrenal**,
un jardín con muchos árboles y plantas.
Ahí no hace ni frío ni calor.
Se puede recoger frutos de los árboles.
Los ríos tienen aguas transparentes.
Las aves cantan canciones bellas.
Y la naturaleza les da a las personas
todo lo que necesitan para vivir.

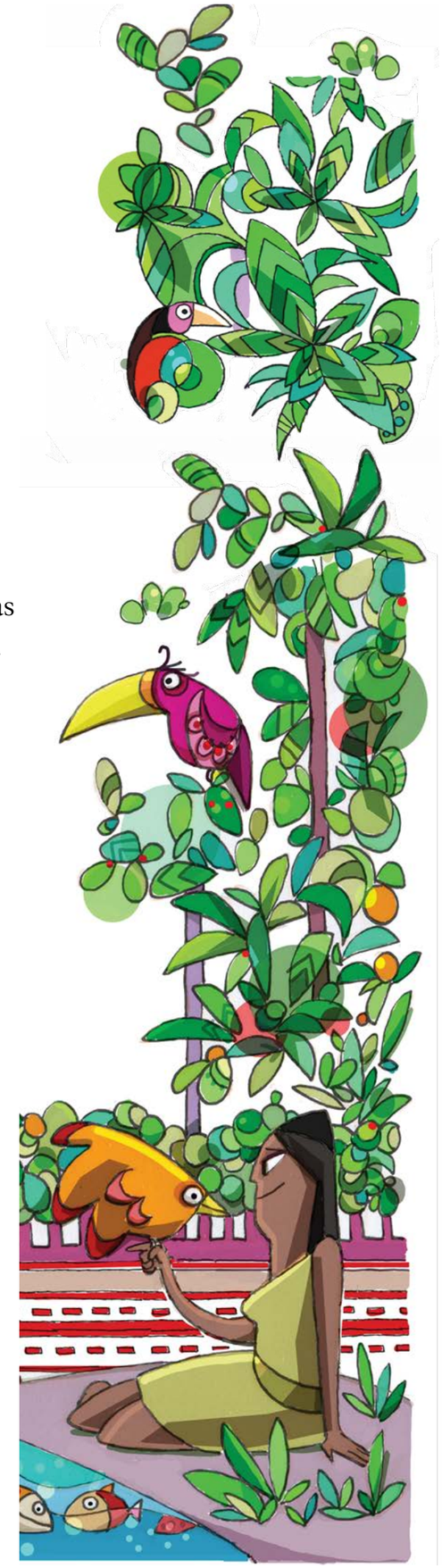
Cada uno tiene un pedazo de tierra para sembrar.
Y la cosecha siempre es buena y abundante.

Unos piensan que solo las personas vivas
pueden llegar hasta ese lugar.
Otros piensan que llegan ahí las personas muertas
que purificaron su cuerpo y alma antes de morir.

Llegar a la Tierra sin Mal
es vivir en cuerpo y alma para siempre.
Ahí el cuerpo no se enferma,
no se vuelve viejo, ni muere.
Las personas muertas son como dioses.

También, los guaraníes creen
que las personas abusan de la naturaleza.
Por eso, la tierra y sus habitantes
recibirán un castigo.
Primero habrá un Gran Fuego
y después una Gran Inundación.

*



Leyenda del chajá

Cuando Aguará era joven, era un cacique muy valiente.
El pueblo lo respetaba y lo quería mucho.
Pero el tiempo pasó y Aguará se sintió cansado y enfermo.
Su hija Taca lo ayudó en las tareas de jefe.

Taca era hermosa.
Tenía trenzas negras muy largas,
piel marrón, ojos grandes y brillantes.

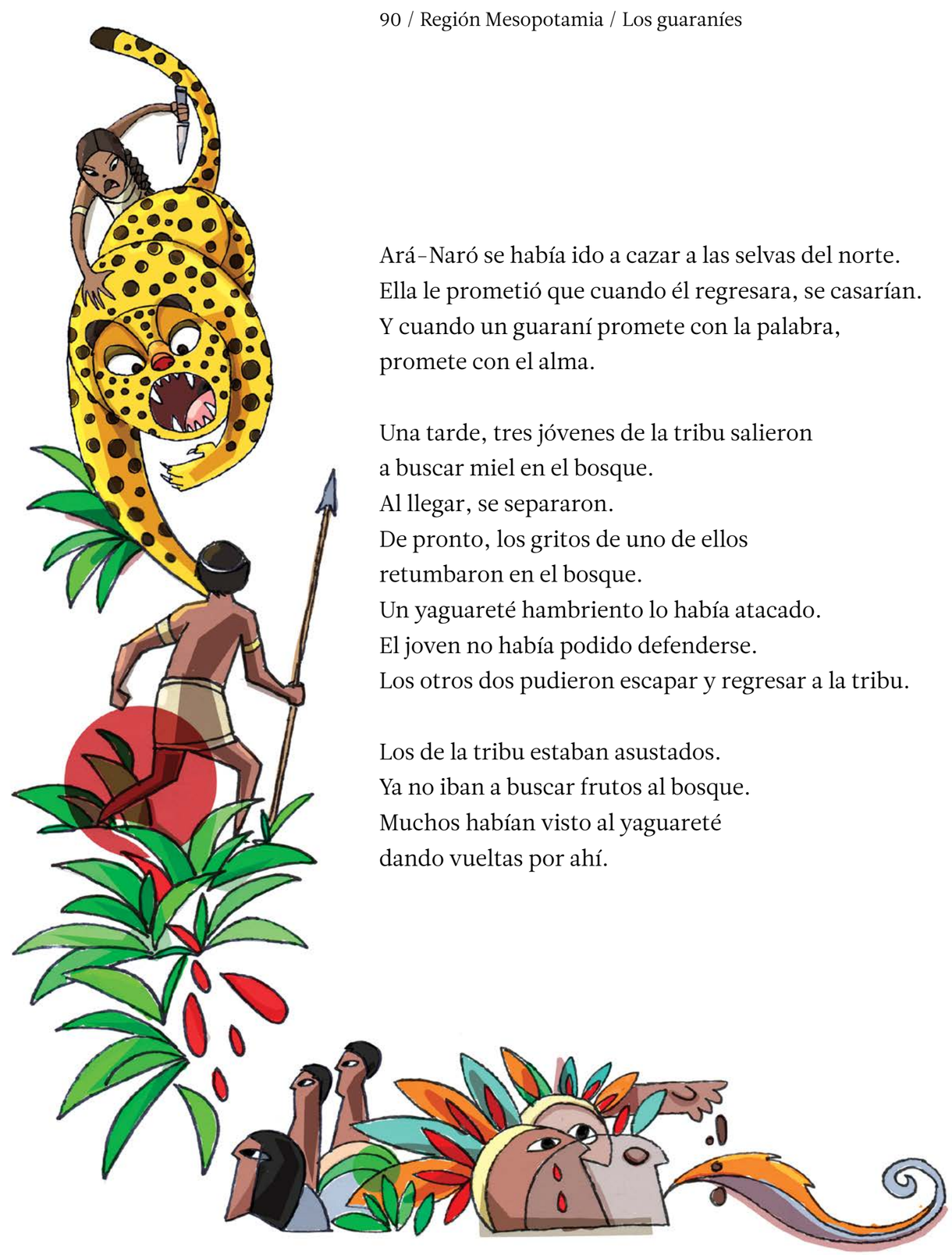
Además, Taca era una mujer independiente y decidida.
Desde chica, su padre le había enseñado
a manejar el arco y la flecha.
Ella cazaba y tomaba decisiones.

Las madres de la tribu iban a verla
cuando sus hijos estaban en peligro.
Las más jóvenes le pedían consejos.
Taca siempre escuchaba y daba palabras de alivio.

Muchos jóvenes estaban enamorados de Taca.
Querían casarse con ella.
Pero ella estaba enamorada de Ará-Naró.

Todos los personajes de la leyenda llevan nombres relacionados con la naturaleza:

- Aguará: zorro
- Taca: luciérnaga
- Ara-Naró: rayo
- Petig: tabaco
- Carumbé: tortuga
- Pindó: palmera
- Pira-Ú: pescado negro



Ará-Naró se había ido a cazar a las selvas del norte.
Ella le prometió que cuando él regresara, se casarían.
Y cuando un guaraní promete con la palabra,
promete con el alma.

Una tarde, tres jóvenes de la tribu salieron
a buscar miel en el bosque.
Al llegar, se separaron.
De pronto, los gritos de uno de ellos
retumbaron en el bosque.
Un yaguareté hambriento lo había atacado.
El joven no había podido defenderse.
Los otros dos pudieron escapar y regresar a la tribu.

Los de la tribu estaban asustados.
Ya no iban a buscar frutos al bosque.
Muchos habían visto al yaguareté
dando vueltas por ahí.

El consejo de ancianos se reunió.
Decidieron que un grupo de jóvenes fuertes y valientes
irían al bosque a matar al yaguareté.
Pero un solo joven se animó.

El joven entró en el bosque con la esperanza
de matar al yaguareté y volver con su piel.
Pero no tuvo suerte.
El yaguareté lo atacó y lo mató.

Los ancianos volvieron a llamar a los jóvenes,
Pero ninguno respondió.

–¡Me da vergüenza esta tribu de cobardes!
–dijo Taca muy enojada–.
Si mi novio Ará-Naró estuviera aquí, iría él.
Pero como no está, iré yo.
Mataré al yaguareté y traeré su piel.
Les dará vergüenza que una mujer tuvo más valor
que un grupo de miedosos.

El cacique no quería que su hija se pusiera en peligro.
Trató de convencerla de que no enfrentara al yaguareté
pero no lo logró.

Justo en ese momento los jóvenes cazadores
que habían ido a las selvas del norte estaban volviendo.
Ará-Naró venía con ellos.
La alegría de Taca fue inmensa.
Su novio la acompañaría al bosque a matar al yaguareté.

Cuando la luna iluminó la noche, la joven pareja salió.
Llegaron al bosque y pararon cerca de un **ñandubay**.
Pensaron que el yaguareté estaba cerca.
Y no se equivocaron: el animal estaba escondido.
Y con paso lento pero seguro se lanzó sobre los jóvenes.

El **ñandubay** es un árbol con madera roja y dura.

Ará-Naró lo enfrentó con valentía.

-¡**Chajá**!, ¡chajá! —gritó Taca para animar a su novio.
Y ella también se lanzó a pelear con el animal.

En idioma guaraní, "¡**Chajá**!" significa: "¡Vamos!". "¡Escapá!".

Taca, Ará-Naró y el yaguareté se trenzaron en una lucha
Pero nadie ganó.
Los tres murieron en la pelea.

El viejo cacique también murió de tristeza.
Todos lloraron su muerte.
Y siguieron la tradición: prepararon una **urna** de barro,
con ropas, comida y bebida.

Una **urna** es un recipiente o caja que se usa para guardar cosas valiosas.

Cuando iban a enterrar al cacique con su urna,
unas aves se pararon encima.

-"¡Chajá! ¡Chajá!" -gritaban.

Eran Taca y Ará-Naró.
El dios supremo de los guaraníes, Tupá,
los había convertido en aves.

Desde entonces, el chajá cumple
la misión que el dios Tupá le dio.
Cuando algo extraño ocurre,
alertar a los hombres con su grito: "¡Chajá! ¡Chajá".

*

Mboí-Tuí y el camino secreto

En guaraní, **Mboí-Tu'í** significa "víbora- loro". Mboí-Tu'í protege a los animales que viven en el agua.

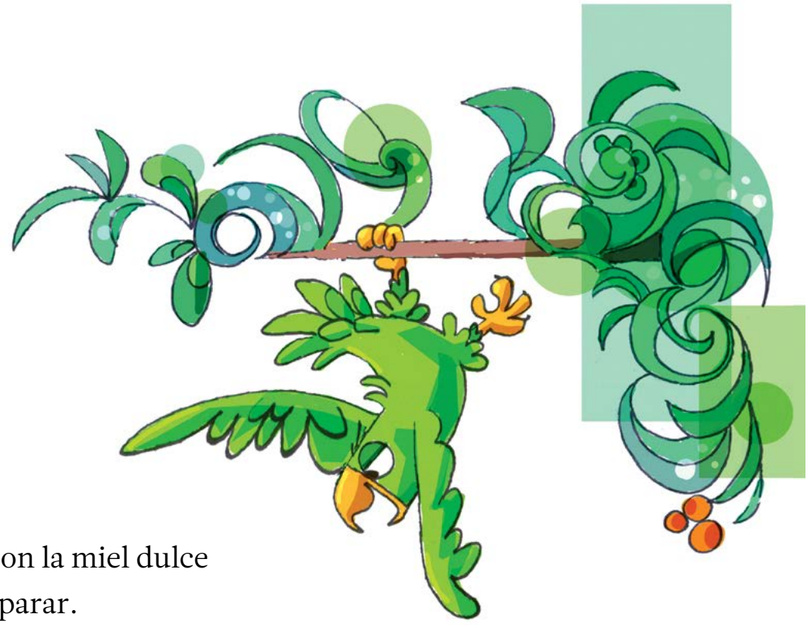
Mboí-Tu´í era un loro hermoso
que vivía en la Tierra sin Mal.
El lugar era un paraíso.
Los cultivos crecían sin esfuerzo.
La miel y la carne eran abundantes.
No existían las enfermedades
y tampoco existía la muerte.

Los guaraníes cuentan que la Tierra sin Mal
tenía una sola entrada.
Rupavé, el primer hombre que creó el dios Tupá,
cuidaba esa puerta
y controlaba que ningún extraño entrara.

Mboí-Tu´í era un loro astuto.
Conocía un camino secreto para llegar a la Tierra sin Mal.
Sabía cómo entrar sin que Rupavé se diera cuenta.

La **lechiguana** es un insecto que produce miel.

Un día, unos hombres malos quisieron saber
cómo entrar a la Tierra sin Mal.
Para eso, emborracharon a Mboí-Tu´í
con miel de **lechiguana**
para que contara el secreto.



El loro se emborrachó con la miel dulce
y comenzó a hablar sin parar.
Habló, habló hasta que
contó el secreto sin darse cuenta.

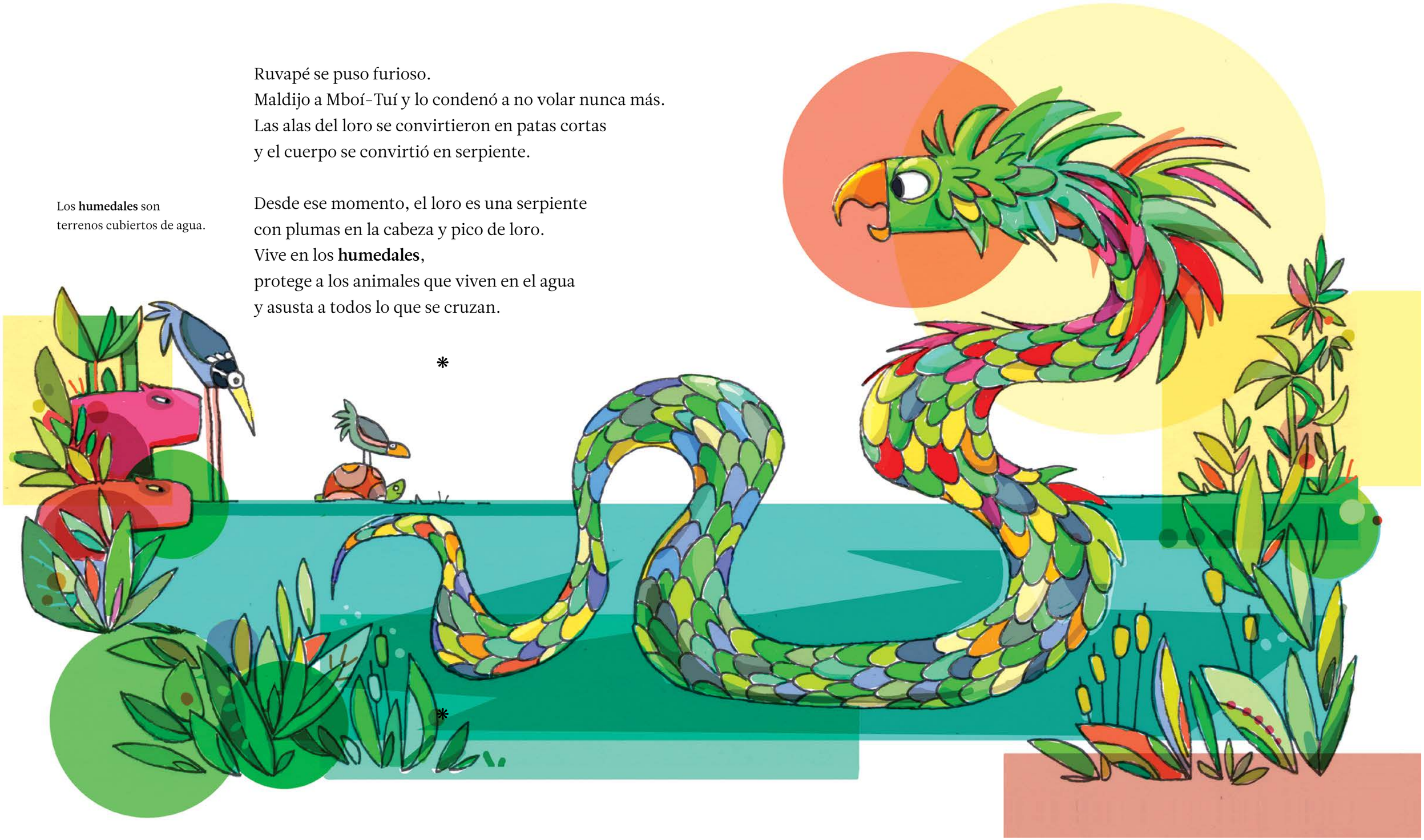
Los hombres malvados siguieron el camino
y lograron entrar a la Tierra sin Mal sin ser vistos.
Pero más tarde, Ruvapé se dio cuenta
de que dos extraños habían cruzado la puerta.
Y cuando encontró el loro hablando sin parar,
comprendió lo que había pasado.

Ruvapé se puso furioso.
Maldijo a Mboí-Tuí y lo condenó a no volar nunca más.
Las alas del loro se convirtieron en patas cortas
y el cuerpo se convirtió en serpiente.

Los **humedales** son terrenos cubiertos de agua.

Desde ese momento, el loro es una serpiente
con plumas en la cabeza y pico de loro.
Vive en los **humedales**,
protege a los animales que viven en el agua
y asusta a todos lo que se cruzan.

*



*

Región Patagonia

Mapuches

Viaje a la tierra de los muertos

Selk'nam

El hain. La pelea del Sol y la Luna
La Luna roja

Ilustraciones: Alex Dukal

Los mapuches

Los españoles llamaron a los mapuches “araucanos”.
Pero el pueblo eligió el nombre “mapuche”,
que en su idioma significa “gente de la tierra”.

La tierra de los mapuches es muy extensa.
Está a los dos lados de la Cordillera de los Andes.
Ellos la llaman “mapu”.
Es una región de bosques, lagos verdes y azules,
montañas con nieve, volcanes y extensiones planas.

Los mapuches se mudaban de un lugar a otro
buscando alimento.
Cazaban guanacos y ñandúes.
Recogían raíces y semillas de la zona.
Y comían pescados y animales marinos.

El viento transmite
el sonido de las hojas
cuando trepan la roca.
Ese sonido es la voz
de un pueblo indomable.
Miles de estrellas
lo protegen.

Rayen Kvyeh

Rayen Kvyeh (Flor de Luna)
nació en Chile.
Se crió en la cultura mapuche.
La dictadura militar
la llevó presa.
Después,
se tuvo que ir a Alemania.
Ahí sintió con fuerza que
pertenecía a la cultura mapuche.
Cambió su primer nombre:
Rosa Zurita al nombre mapuche
Rayen Kvyen.
En 1989 publicó su primer libro
en idioma mapudungun
y alemán.

Los **criollos** son
los hijos y nietos de españoles
que nacieron en América.

Otros pueblos quisieron apropiarse de sus tierras.
El pueblo mapuche se defendió con espíritu guerrero.
Primero enfrentaron al pueblo más poderoso
que existía antes de los españoles: los incas.
Después enfrentaron a los conquistadores españoles.
Y luego a los **criollos**.

Los mapuches creían que el mundo está poblado
de espíritus y dioses.
Ngnchen es el ser espiritual más importante.
Es el creador de todo lo que tiene vida.
Vive en las alturas.
Es quien da la vida y la muerte.

Además, el pueblo era respetuoso del planeta.
Cuando querían comer vegetales o animales,
les pedían permiso a los espíritus creadores.
Los mapuches no eran solo guerreros.
También eran artistas del lenguaje y de la poesía.
Le cantaban a la luna, a las estrellas y a los pájaros.

Ahora, el pueblo mapuche vive en **reservas**
o en pueblos pobres.
Pero no se da por vencido.
Conservan su lengua y su literatura,
como modo de defender su **identidad**.

Una **reserva** indígena
es un territorio
donde viven los integrantes
de una comunidad indígena.

La **identidad** es
el conjunto de características
que tiene un pueblo
y que permiten distinguirlo
de otro pueblo.

¿Sabías que...?

Los mapuches cantaban en las ceremonias.
Y también cantaban para divertirse.
Estos cantos se llaman “ülkantún”.
En idioma mapudungun significa “cantar sobre algo”.
Hombres y mujeres cantan los ülkantún.
Son poesías que hablan del amor,
la amistad y otros temas.

Viaje a la tierra de los muertos

Ella y él se conocieron cuando eran niños.
Jugaban juntos.
Escuchaban relatos de sus mayores
Aprendían los secretos de la comunidad.
Crecieron juntos hasta que un día
se dieron cuenta de que estaban enamorados.

Los jóvenes pidieron permiso
a los más antiguos del pueblo
y se casaron.
Durante un tiempo fueron felices.

Una noche, la joven soñó
que se le clavaban espinas en el cuerpo.
Se despertó sobresaltada.
El sueño anunciaba que algo malo sucedería.

Cuando se acercó a su esposo para contarle el sueño,
lo encontró ardiendo de fiebre.
Fue tanta la fiebre que después de unos días, él murió.

La joven viuda no tenía consuelo.
No comía, no dormía.
Lloraba sin parar.
Lo único que pensaba era en morir
para reunirse con su amado.
Una noche ella se quedó dormida llamando a su esposo.
En sueños lo vio llegar.
El joven muerto la vio tan desesperada que le prometió
que al otro día la iría a buscar.
Él le pidió que se preparara con ropa abrigada.
Y le dijo que el viaje sería largo y difícil.

A la noche siguiente, la joven se quedó dormida
esperando a su amado.
Cuando ella despertó, lo vio a él parado a su lado.

El joven le dio seis panes.
Y le pidió que comiera uno antes de subir al caballo.
La joven obedeció.
Él le aconsejó que no hablara durante el viaje.
La marcha debía ser en silencio.

Al poco tiempo de andar, llegaron a la orilla de un mar.
Él ató el caballo y señaló una canoa
que esperaba cerca de las piedras.
Le pidió a la joven que comiera otro pan.
Ella lo hizo.

Los dos subieron a la canoa.
A la mitad del viaje, el joven le dio a su esposa
otro pan para comer.
Ella comió y se quedó dormida.

Cuando la joven despertó,
ya habían llegado a la otra orilla.
Había fuegos y mucha gente bebiendo
y calentándose en las fogatas.

Los jóvenes bajaron de la canoa
y caminaron entre la gente.
Ella reconoció a sus antepasados.
Todos sus parientes muertos
se acercaron a saludarla con emoción verdadera.
Bebían, cantaban y lloraban de alegría al verla ahí.

Había sido una noche intensa.
Ella se durmió recostada sobre el hombro de su esposo.
Cuando despertó, el sol brillaba y estaba sola.
Solo había unos carboncitos de los que salía humo.
Ella se puso a llorar.
Estaba sola y desprotegida en esas tierras vacías.
Otra vez se quedó dormida.

A la noche, su marido apareció entre las sombras.
Ella preguntó:

–¿Por qué te fuiste y me dejaste sola?

–Porque los muertos no soportamos la luz del día –dijo él–.
Tomamos la forma de carbones encendidos
hasta que se hace de noche otra vez.
Todos esos carbones que viste eran tus antepasados
que esperaban la noche.

El joven le aconsejó a su esposa que volviera a su tierra.
Él la acompañaría.
Le pidió que comiera otro pan antes del viaje.

Los jóvenes subieron a la canoa.
Ella volvió a quedarse dormida.
Cuando despertó, habían llegado a su tierra.
Bajaron de la canoa.

–Sentate a esperar el amanecer
–le dijo el joven a su esposa.

Ella se sentó y volvió a dormirse.
Cuando se despertó, estaba en el cementerio,
sentada sobre la sepultura de su esposo.

La joven gritó espantada.
Sus parientes la oyeron y corrieron en su auxilio.
La llevaron hasta la casa, la abrigaron
y le dieron algo fuerte para tomar.
Más tranquila, ella contó lo que le había pasado.

Quienes la conocieron cuentan
que seis días después, la joven murió.

*

Los selk'nam

Ocuparon casi toda la isla de Tierra del Fuego.
Parece que llegaron en guanacos
cuando la isla todavía estaba unida al continente.

Los selk´nam eran inquietos.
Se mudaban de un lugar a otro
para conseguir más y mejores alimentos.
Por eso, construían viviendas sencillas.
Algunas tenían la forma de un cono,
hechas con ramas y cubiertas de pieles cosidas.
Otras, hechas con palos y piel de guanaco o lobo marino.
Las ponían una junto a la otra, en forma de círculo.
Cuando se trasladaban a otro lugar,
desarmaban sus casas y las llevaban con ellos.

El alimento principal de lo selkma´n eran los guanacos.
También comían patos, cisnes, raíces y frutos.

Los selkma´n vivían rodeados de mar,
pero no eran navegantes.
No tenían ningún tipo de embarcación.

Tampoco se relacionaban con los pueblos vecinos.

Todos los miembros de la sociedad tenían
la misma importancia.
Pero algunos tenían más beneficios.

Los chamanes eran poderosos
porque se podían comunicar con el cielo.
La gente creía que si los ofendían, los chamanes
podían causar la muerte o enfermedades graves.
Por eso los respetaban.
Los sabios conocían todos los relatos, mitos y tradiciones.
No tenían grandes poderes, pero contaban esas historias.
Por eso eran importantes en la sociedad.

Los guerreros eran valientes.
Cuando llegaban a viejos, la gente los respetaba
por su valentía y coraje para defender a la comunidad.

Cada familia vivía en un territorio bien delimitado.
Ese territorio se llamaba “harúwen”.
Los selk’nam creían que cada harúwen tenía un cielo.
Así que cada familia tenía su cielo.

Las personas que tenían un mismo cielo no podían casarse entre sí.

Los selk´nam se vestían con cueros y pieles de animales.
Usaban collares, brazaletes y pulseras.
Los hacían con huesos de aves, conchillas
y trenzas de tendón de guanaco.
Los hombres llevaban un adorno con forma de triángulo sobre la frente.
Lo llamaban “kóchil”.
Hombres, mujeres y niños se hacían dibujos sencillos
en la cara y en el cuerpo.
Los pintaban de rojo, negro, blanco y amarillo.

¿Sabías que...?

El único animal que tenían los selk´nam en sus casas era el perro Wisn’.
Los Wisn’ ayudaban a los selk´nam a cazar guanacos.
Los atrapaban y les mordían el cuello.

El hain.
La pelea del Sol y la Luna

Los selk’nam adoraban al sol Kren y a la luna Krah.
Durante siglos hicieron la ceremonia “hain”.
En esa ceremonia, el sol Kren representaba a los hombres
y la luna Krah, representaba a las mujeres.
Kren y Krak luchaban para ver quién dominaba,
los hombres o las mujeres.

En el principio de los tiempos,
las mujeres selk’nam mandaban a toda la tribu.
Ellas se reunían varias veces al año en la Gran Choza.
La Gran Choza era un lugar sagrado.
Solo ellas podían entrar para realizar sus ceremonias.

Cierta vez, las mujeres se reunieron en la Gran Choza
con la luna Krah, que era su líder.
Dijeron que necesitaban alimentos
para calmar el enojo de la diosa de las profundidades: Jalpen.
Según ellas, Jalpen daba fuertes rugidos debajo de la tierra
porque quería alimentos.
Y si ellas no se los daban, las mataría a todas.

Los hombres de la tribu se asustaron.
Tenían miedo de perder a sus mujeres.
Entonces se pusieron a trabajar más para dejar
contenta a la diosa.

Pero no era cierto que Jalpen estuviera enojada.
Las mujeres mentían para asustar a los hombres
y tener poder sobre ellos.
Cuando volvían a reunirse la Gran Choza,
ellas disfrutaban el engaño.
Se burlaban de los hombres
y comían la carne preparada para Jalpen.
Una tarde, mientras el Sol Kren cazaba,
se acercó a la Gran Choza.
Escuchó la risa de las mujeres.
Se acercó más y descubrió el engaño.

El Sol Kren corrió a contarles la verdad a los hombres.
Juntos, fueron a matar a todas las mujeres de la tribu.
El Sol también mató a la hija
que había tenido con la Luna.
Solo las niñas pequeñas se salvaron.

Desde ese momento, los hombres son dueños
de la ceremonia “hain”
y dominan a las mujeres.

*

La Luna roja

Los selk´nam temían a la luna.
Creían que estaba enojada por aquella vez
cuando el sol descubrió el engaño de las mujeres
y los hombres las mataron a todas.

Cada vez que la luna se llenaba,
los selk´nam pensaban que volvía a mostrar su enojo.
Por eso les daba miedo verla llena y roja.
Decían que anunciaba muerte, desgracias y venganza.

Cuando la luna no podía más de furia, había un eclipse.
La luna tapaba al sol
y así anunciaba que muchos guerreros
morirían en combate.

Por eso, cada vez que había un eclipse,
los selk´nam apagaban los fuegos
y se reunían alrededor del chamán.

El chamán se ponía un sombrero de plumas
y llamaba a las mujeres.
Las mujeres movían sus brazos,
cantaban y bailaban en círculo.
Así pedían a la Luna
que no mandara desgracias a la tribu.

El chamán imitaba los ruidos de un ave y llegaba a la Luna.
Ahí recibía el mensaje de ella.
La luna podía decir que habría desgracias o no.
Si decía que habría desgracias, el chamán moriría pronto.

*

La autora y quienes ilustraron

Graciela Piombo

Nació en Lanús, provincia de Buenos Aires.
Es licenciada en Letras y Astróloga.
Fue profesora en el Instituto Vocacional de Arte
Manuel José de Labardén
y en el Centro Educativo Isauro Arancibia,
de la ciudad de Buenos Aires.
Fue titular de Cátedra de Literatura Inglesa y Norteamericana
en la Universidad del Salvador.
Formó el Equipo de Educación de la Fundación Arte Viva
de Argentina.
En 2005 presentó los resultados del Programa
de Pensamiento Visual en Argentina
en el Museo de Arte Moderno de Nueva York.
Formó parte del programa de radio "Pedagogías desobedientes"
que emitió el Instituto Patria.
Eligió textos para la primera biblioteca del Programa Libros y Casas.
Dio talleres de promoción de la lectura en todo el país.
Actualmente coordina talleres para mediadores
sobre Lectura y Derechos Humanos
en el Programa Libros y Casas.

Alex Dukal
Nació en la ciudad de Puerto Madryn,
en la Patagonia argentina en 1972.
Ahí se crió.
Mientras estudiaba en la Escuela Nacional
de Bellas Artes Manuel Belgrano, en Buenos Aires,
comenzó a publicar historietas e ilustraciones en la revista Fierro.
Se dedicó varios años a la pintura y a enseñar.
Ahora da seminarios de ilustración digital.
En 2000 expuso en el Reino Unido.
En esa época, empezó a dedicarse de lleno a la ilustración.
Desde ese momento, trabaja para editoriales de todo el mundo.
Ilustra con pasión diferentes tipos de proyectos,
en especial libros infantiles.

Luis Grane
Nació en la Ciudad de Buenos Aires en 1967.
Estudió 3 años de Medicina
en la Universidad de Buenos Aires.
Después decidió dedicarse por completo a su pasión:
el dibujo.
Pasó por la carrera de Diseño Gráfico y viajó a Europa.
Trabajó 3 años en Londres en animación para publicidad.
Luego trabajó en México como director de arte
en publicidad y en estudios de animación.
Recibió la influencia de las culturas mesoamericanas.
En 1996 se mudó a Los Ángeles.
Ahí trabajó 6 años como animador para DreamWorks
en películas como Ratatouille, Matrix, SpiderMan 2
y Hotel Transylvania.
Fue diseñador y animador para Sony, Pixar, Laika,
Disney y Warner.
En 2014 publicó en Estados Unidos su libro “Sad Stories”.

Mariano Epelbaum
Nació en la Ciudad de Buenos Aires en 1975.
Es diseñador de personajes, ilustrador
y animador 2D tradicional.
Desde 1996, trabaja como profesional en distintas disciplinas.
Fue director de arte y diseñador de personajes de Metegol,
coproducción argentino-española
que dirigió Juan José Campanella.
Diseñó personajes para el programa Playground
del canal Disney Junior y trabajó en publicidades.
Ilustró para editoriales de la Argentina, España,
Puerto Rico, México, Brasil, Inglaterra y Estados Unidos.
En 2014 diseñó personajes para la muestra
y paseo de seres míticos en Tecnópolis.

Matías Trillo
Nació en la Ciudad de Buenos Aires en 1972.
Estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes
Prilidiano Pueyrredón (IUNA).
Ahí se recibió de profesor nacional de Artes Plásticas
con Especialidad en Pintura.
Hizo las ilustraciones de los libros “Filotea”, de Ema Wolf,
“Uno de elefantes”, de Jorge Accame
y “Sucedió en colores”, de Liliana Bodoc, entre otros.
También participó de los Cuadernos
y Debates del Bicentenario.
Hizo colaboraciones para la revista Fierro.
Hizo trabajos de video y animación para Pakapaka,
Nickelodeon y Cartoon Network.
Obtuvo distinciones de ALIJA.
Fue elegido para la Campaña Historietas por la Identidad
de Abuelas de Plaza de Mayo.

Bibliografía

Battini, Berta E. Vidal de, *Cuentos y leyendas populares de la Argentina.* Tomo VIII, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, Secretaría de Cultura, Ministerio de Educación y Justicia, 1984.

Blache, Martha, *Estructura del miedo. Narrativas folklóricas guaraníticas*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1982.

Chambi, Edgar Quispe, *Aaymara. Leyenda Cuentos Mitos Poemas*, Puno, Instituto del Bien Común. *Diseño educativo para culturas de tradición oral* Academia Peruana de la Lengua Aymara, 2004.

Chapman, Anne, *El fin de un mundo. Los selk'nam de Tierra del Fuego*, Buenos Aires, Vázquez Mazzini, 1989.

Colman, Narciso R. (Rosicrán), *Ñande Ypy Kuéra (Nuestros antepasados)*, 1929.

Colombres, Adolfo, *Los guaraníes*, Buenos Aires, Colihue, 2013. *Seres mitológicos argentinos*, Buenos Aires, Colihue, 2012.

Cordeu, Eduardo, *Aproximación al horizonte mítico de los tobas*, en Runa, Vol. XII, Partes 1 y 2, Buenos Aires, 1969-1970.

Dávalos, Felipe y otros (Texto / Ilustraciones), *Hijos de la primavera: vida y palabras de los indios de América*, México, FCE, 1994. Coordinador: Federico Navarrete Linares. Adaptación: Katyna Henríquez.

Equipo NAyA, *Diccionario de mitos y leyendas:* http://www.cuco.com.ar/

Fontana, Luis Jorge, *El Gran Chaco*, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1977.

Galeano, Eduardo, *Las palabras andantes*, México, Siglo XXI, 1993.

González Delgado, Ramiro, *Relatos orales mapuches y el mito grecolatino de Orfeo y Eurídice*, en Estudios Filológicos, Nº 36, 2001, pp. 35-59.

Gusinde, Martín, *Los indios de Tierra del Fuego, Tomo I, Vol. II*, Buenos Aires, Centro Argentino de Etnología Americana, 1982.

Hoyos, María de, *Los diaguitas*, en A-Z diez, Año 3, Nº 111, 1997.

Ibáñez, Germán, *Los collas*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 2008.

Lobos, Omar, *Los mapuches*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 2013.

Martínez Sarazola, Carlos, *"Aborígenes de la Argentina"*, en A-Z diez, Año 3, Nº 126, 1997, pp. 65-73. *Nuestros paisanos los indios. Vida, historia y destino de las comunidades indígenas en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1996.

Moloczník, Maximiliano, *Los wichi*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 2011.

Palermo, Miguel Ángel, *Lo que cuentan los onas*, Ilustraciones de María Rojas, Buenos Aires, Sudamericana, 2011. *Los guaraníes*, Buenos Aires, AZ, 2008. *Los selk'nam*, Buenos Aires, AZ, 2009.

Palermo, Miguel Ángel y **Boixadós**, Roxana Edith, *La conquista de América*, Buenos Aires, AZ, 2008.

Parodi, Lautaro, *Los comechingones*, en *Leyendas indígenas de la Argentina*, Buenos Aires, Libertador, 2000.

Rayen kvyeh, en www.mapuche-nation.org

Rex González, Alberto y PÉREZ, José A., *Argentina indígena. Vísperas de la Conquista*, Buenos Aires, Paidós, 2000.

Sacco, Claudio, *Los tobas*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 2011.

Sánchez, Orlando, *Rasgos culturales de los tobas*, autor y recopilador toba, Roque Sáenz Peña, Chaco, revisión y edición del texto: Samuel Almada. Buenos Aires, Programa con Pueblos Originarios, Instituto Universitario ISEDET, 2006.

Sugobono, Nahuel, *Leyendas, mitos, cuentos y otros relatos tobas*, Buenos Aires, Longseller, 2006.

Velázquez Sánchez, Carlos, *La yacumama*, en Cuentos e historias de la selva: http://cuentoshistoriasdelaselva.blogspot.com.ar/2013/09/la-yacumama.html

Willka, Wanka, *Fábulas andinas*, Jujuy, IQJ, 1997.

Yampey, Girala, *Mitos y leyendas guaraníes*, Asunción, Editorial Manuel Ortiz.

Este logotipo identifica los materiales que siguen las directrices internacionales de la IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions) e Inclusion Europe para textos en lectura fácil.

Lo otorga Lengua Franca (www.lenguafranca.org).

Hubo una vez en este lugar pueblos que contaron historias.
Eran hombres y mujeres que querían comprender
la vida y la muerte.
Hablaron del cielo, la luna, las estrellas, el sol,
los hielos eternos, las lluvias.

Eran hombres y mujeres como nosotros.
Se enamoraban, se peleaban, tenían miedo.
Y cuando estaban muy contentos, celebraban la vida.

Era mucha gente y muy diferente.
Había mocovíes, pilagas, chanés, abipones, quechuas,
aymaras, chorotes, charrúas, chulupíes, comechingones,
diaguitas, guaraníes, tehuelches, selk'nam, mapuches,
tobas, qom, wichis, huarpes, entre otros.
Todos tenían algo en común: les gustaba contar historias.

Te invitamos a leer estas historias
de algunos de los pueblos que habitaban nuestro país.
Te invitamos a contarlas vos también
para que el viaje no se detenga.
Y para que estas historias crezcan
hasta más allá de los tiempos.

Graciela Pombo

ISBN 978-631-6573-23-0
9 786316 573230

Ministerio de Desarrollo Territorial y Hábitat
Ministerio de Educación
Ministerio de Cultura
Argentina